

La crisis y sus efectos en la economía mexicana

Fernando Paz Sánchez*

El sistema capitalista está dominado por un puñado de oligopolios que controlan la toma de decisiones fundamentales en la economía mundial. Estos oligopolios no sólo son financieros, constituidos por bancos o compañías de seguros, sino que son grupos que actúan en la producción industrial, en los servicios, en los transportes, etcétera. Su característica principal es su financierización. Samir Amin,¹ 2009.

Introducción

El mundo capitalista padece la crisis más extendida que ha sufrido a lo largo de su existencia. La globalización del sistema y las relaciones sociales de producción, cada vez más estrechas entre los habitantes de todos los países del mundo, dan a ese proceso un carácter complejo y severo. Debido a que se insistió, durante varios meses y en diversos foros, que la crisis era sólo financiera, estimo conveniente, en primer lugar, contestar a la pregunta siguiente: ¿Cuál es la naturaleza de esta crisis?

El inicio y el carácter de la crisis

Cabe señalar que esta crisis no empezó en octubre de 2008. Desde el 10 de septiembre de 2007, Axel Weber,² presidente del *Bundesbank*, declaró que los mercados de Estados Unidos y de Europa acusaban las características de una crisis financiera clásica, pero que ésta ocurría fuera del sector bancario tradicional. En enero de 2008, tal crisis seguía presente y había implicado la quiebra de dos bancos estadounidenses, dos bancos alemanes, un banco inglés, de 218 prestamistas hipotecarios, 35 fondos de derivados de inversión, 22 fondos de cobertura y pérdidas declaradas por más de 100 mil millones de dólares entre los mayores bancos del mundo.

1 Samir Amin, ¿Debate financiera, crisis sistémica? en *Memoria*, núm. 234, febrero-marzo, 2009, México, p. 19.

2 Weber, Axel, "How to implement efficiently the EU regulatory and supervisory package proposed by the de Larosière group in the EU and global context?", *Deutsche Bundesbank*, Germany, 2009.

A su vez, Wesley Marshall alertaba: “Estados Unidos enfrenta una crisis de proporciones inéditas, capaz de cambiar sustancialmente las relaciones y estructuras económicas mundiales (...). Una característica clave de la crisis bancaria clásica es que la causalidad de la crisis corre desde el sector bancario hacia el resto de la economía”.³ Esto es, la crisis se gesta y nace en el sector financiero y no en el sector real de la economía. Pero, una vez presente, la crisis afecta el funcionamiento del sector real y con ello se agrava la crisis.

En octubre de 2008, si bien era ampliamente reconocida la capacidad de los grandes financieros de *Wall Street* y de Europa para idear instrumentos de inversión cada vez más sofisticados, los especialistas advirtieron que se habían rebasado los mecanismos de regulación y que la crisis financiera se volcaba sobre el sector productivo de la economía. La desregulación financiera en Estados Unidos y en los demás mercados del mundo dio lugar a un entorno favorable para el crecimiento desmedido y la concentración sin precedentes del poder financiero global.

Ese conflicto económico ha favorecido, además, la concentración del capital y la fusión de las grandes empresas industriales y de servicios no financieros. Estas formas de concentración han estado presentes en el ámbito financiero, y, la lucha por apropiarse de una parte cada vez más importante del mercado ha llevado a un conflicto entre las grandes corporaciones que buscan espacio a través del ofrecimiento de atractivos rendimientos, mediante la realización de operaciones especulativas fuertemente apalancadas.

Cuando las tasas de interés y las cotizaciones de los títulos en la Bolsa de Valores se derrumban pierden sus ahorros las familias y también se abaten los fondos de pensiones. El quebranto financiero repercute en el mercado de la vivienda, se pierden los ahorros de las unidades familiares y se desploman los precios de los bienes inmuebles, se abaten las inversiones y se lesiona la industria de la construcción, el quebranto se propaga a la producción de bienes de consumo y de capital y disminuye la demanda de servicios.

A partir de ese momento, se intensifican las contradicciones centrales del capitalismo mundial. Aparece la sobreproducción, misma que se agudiza en la medida que se hace patente el subconsumo, agravado por la desigualdad existente en la distribución del ingreso, desigualdad que limita el poder de compra de los sectores más numerosos de la población. Estos fenómenos, sobreproducción y subconsumo, lesionan negativamente la tasa de ganancia, frenan la inversión y con esto se quebranta la producción de bienes y el empleo de la fuerza de trabajo.

³ Wesley Marshall, “La crisis financiera en Estados Unidos: historia y perspectivas”, en *Memoria*, núm. 228, marzo de 2008, México, p. 11.

La crisis actual encierra también otra característica. Es una fase de la crisis de largo plazo que se iniciara desde mediados de los años setenta del siglo anterior. Este fenómeno se caracteriza por la sobreproducción recurrente y, por tanto, la tasa de ganancia acusa una tendencia a la baja. En la tendencia de largo plazo, se vuelve notable la presencia de nuevos competidores en el mercado mundial; presencia que ha contribuido a la baja considerable en dicha tasa. Las 500 empresas más importantes del mundo acusaron, según *Fortune*, un descenso en su tasa de ganancia desde 7.1% entre 1960 y 1969 a 5.3% entre 1980 y 1990, a 2.3% entre 1990 y 1999 y a sólo 1.3% entre 2000 y 2002.⁴

Con el fin de contrarrestar dicha tendencia, se pusieron en marcha las acciones de política económica derivadas del neoliberalismo, política que fue acompañada por la fuerte expansión territorial del capitalismo, facilitada por la caída de la Unión Soviética y el fin del llamado socialismo real en la Europa Oriental. Buscaba esa política económica revitalizar la acumulación de capital a través de la eliminación de restricciones a la circulación y uso del capital y la acumulación de una mayor proporción de la riqueza cada vez en menos manos.

La concentración del ingreso afectó la distribución del producto entre las naciones del centro y de la periferia y los ritmos de crecimiento de la economía mundial se abatieron de 2.4% anual como promedio en los años setenta a 1.4% en los ochenta y a 1.1% en los años noventa. En 2001, el mundo capitalista registró una crisis profunda y en 2008 somos testigos de otra mayor.

La globalización ha seguido una vía paralela al neoliberalismo. El proceso de mundialización del capitalismo se vio fortalecido por el avance y desarrollo de las nuevas tecnologías en informática, comunicaciones y transportes. Mediante la globalización, las economías centrales procuraron incorporar nuevos, aunque limitados mercados, conseguir materias primas a menores costos, sin importar la sustentabilidad ecológica, intensificar la realización de grandes proyectos de infraestructura y, sobre todo, incorporar al proceso productivo grandes contingentes de mano de obra barata, mediante nuevos mecanismos de división de la función productiva o la búsqueda de nuevas localizaciones para sus factorías. No está por demás insistir que el propósito de todo esto era acrecentar la tasa de ganancia de las grandes empresas transnacionales.

El proceso de globalización contribuyó, sin duda, a elevar fuertemente la capacidad de producción mundial. Después del auge de Japón y Alemania, se fortaleció la Comunidad Europea, emergieron los llamados “tigres asiáti-

⁴ Walden Bello, “Abc de la debacle financiera de Wall Street”, en *Memoria*, núm. 233, octubre de 2008-enero de 2009, México, p. 10.

cos” y los “nuevos tigres”. Cobra fuerza inusitada la economía china, que junto con Brasil y la India constituyen el BRIC, bloque de países emergentes que han realizado una adición muy considerable a la capacidad de producción mundial.

En el momento culminante del neoliberalismo y de la globalización se habló de una nueva economía. Se insistió en el impulso que brindaban los modernos sistemas de informática y comunicación y algunos economistas del centro escribieron con entusiasmo que ya se habían superado las crisis del capitalismo. Muy pronto pudo apreciarse, sin embargo, que el neoliberalismo y la globalización habían resultado inoperantes para acabar con los ciclos de la actividad económica. Ante ese fracaso, se procuró remediar la tendencia descendente de la tasa de ganancia activando la financierización.

La economía real sin duda ha crecido, aunque como se dijo antes, a un ritmo cada vez más lento. Sin embargo, la economía financiera lo ha hecho con gran rapidez. El desfase entre uno y otro proceso no se manifiesta todo el tiempo sino hasta que se rompen las llamadas “burbujas financieras”, mismas que han estado presentes en todas las últimas crisis. El problema parece tener su causa en que la inversión financiera en instrumentos financieros —o sea lo que se conoce como financierización o financierización— no crea un nuevo valor real, sino que tiene por objeto apropiarse de un valor ya existente. Esto es, la inversión financiera en instrumentos financieros puede generar, y genera, una ganancia a su propietario, pero no aporta un valor agregado al sistema económico.

Este alejamiento de la economía real favorece y alienta la especulación financiera, así como la búsqueda de mayores ganancias ya sea en el juego diario de la Bolsa de Valores o en la compraventa de derivados financieros y de papel en los fondos de cobertura. La desregulación que propició el neoliberalismo y la globalización en los mercados financieros acrecentaron el riesgo de padecer crisis financieras cada vez más graves, como apuntara Robert Rubin, quien fuera secretario del Tesoro en la administración de William Clinton.

El quebranto financiero en el mundo provocado por esta crisis ha sido muy importante. Jeffrey Sachs escribió recientemente, que Estados Unidos, Europa y Asia han sufrido un colapso en su riqueza “[...] debido a la caída de los mercados de valores y los precios inmobiliarios. Todavía no hay una medida autorizada de la caída de la riqueza, pero quizá sea de 15 billones de dólares a partir de su nivel más alto en Estados Unidos y de 10 billones de dólares en Europa y Asia. Una caída combinada de aproximadamente 25 billones de dólares representaría alrededor de 60% del ingreso

global en un año”.⁵ En las estimaciones que se han publicado al respecto, sin embargo, se tiende a ignorar el hueco que ha dejado la crisis en los fondos de pensiones. En efecto, en los programas de ajuste anunciados por Estados Unidos y algunos países de la Comunidad Europea no figuran sumas para resarcir estas pérdidas. Por otra parte, aunque el dólar se revalúa para que todos los demás países que se encuentran dentro de su esfera de dominio contribuyan a cubrir el costo de la crisis, sigue adelante la emisión de dólares apoyada en una economía que se contrae y en la que aumentan los déficit fiscal y comercial. Al respecto, Berterretche escribe: “Se está usando gasolina para apagar las llamas de la crisis financiera y para obtener una sonrisa de complacencia de los especuladores financieros que vienen envenenando la economía mundial”.⁶ El profesor Krätke de la Universidad de Ámsterdam afirma, entre otras cuestiones, que: “el desastre dista mucho de haber sido superado, lo peor está por llegar. A lo que estamos asistiendo es a la primera crisis mundial de verdad, una crisis que abarca simultáneamente a todos los países y a todos los mercados financieros del mundo, una crisis en la que los desplomes bursátiles y bancarios en una región del planeta tienen casi inmediatamente consigo desplomes bursátiles y bancarios en otras regiones”. Y añade: “[...] no tenemos una, sino varias crisis que se ciernen sobre nosotros: una crisis financiera, una crisis de la economía real —es decir, una crisis clásica de sobreproducción y sobre acumulación—, y, además, una crisis ecológica que restringe decisivamente el margen de maniobra de cualquier política de crisis”.⁷

En realidad enfrentamos, como dice Samir Amin, “la verdadera crisis estructural sistémica del capitalismo. La continuación del modelo de desarrollo de la economía real, tal y como la venimos conociendo, así como el del consumo que le va emparejado, se ha vuelto, por primera vez en la historia, una verdadera amenaza para el porvenir de la humanidad y del planeta”.⁸ En suma, en este momento asistimos no a una simple crisis financiera sino a una crisis de la economía real que se extiende a todos los países del mundo.

5 Jeffrey Sachs D., “Cooperación económica global”, artículo publicado en *Reforma*, marzo 11 de 2009, México, Negocios, p. 8.

6 Juan Luis Berterretche, “La decadencia del imperio”, en *Memoria*, núm. 233, octubre de 2008- enero de 2009, México, p. 29.

7 Michael Krätke, R., “Crisis y catarsis”, en *Memoria*, febrero-marzo de 2009, México, pp. 10 y 11..

8 Samir Amin, *op. cit.*, p. 19.

La crisis y la economía mexicana

En términos desconocidos hasta entonces en los círculos políticos y financieros de México, los responsables de la dinámica económica del país trataron, primeramente, de ignorar el conflicto que se avecinaba. En su opinión, el problema afectaría la marcha de la economía norteamericana, pero la de México se encontraba “blindada”. Un poco después, se aceptó que la crisis causaría una molestia a nuestro país, similar a la de un “simple catarrito”. Más tarde, el secretario de Economía puntualizó que era muy pronto para adoptar medidas tendientes a proteger las actividades productivas. A continuación, en una de sus recientes entrevistas, el secretario de Hacienda y Crédito Público corregiría su apreciación inicial del catarrito y afirmó que la crisis se había transformado en un “*tsunami*, capaz de arrasar con todo”.

Con el fin de precisar cuál ha sido hasta marzo de 2009 el efecto de la crisis en la economía mexicana, se estimaba indispensable examinar, a continuación, el comportamiento que han registrado algunos de los indicadores macroeconómicos más importantes:

Actividad económica: la crisis no llegó de fuera, como se ha empeñado el gobierno federal en afirmar, apoyado por algunos analistas que se encargan de los asuntos económicos en los diarios de circulación nacional y en las dos grandes cadenas de televisión. A partir del último trimestre de 2007, según las cifras del INEGI, esto es en los datos oficiales, se puede apreciar que la economía mexicana empieza a perder su ritmo de crecimiento cuando registra el producto nacional bruto, en términos reales, un avance de 3.7% respecto al último trimestre de 2006. En el primer trimestre de 2008, la tasa de crecimiento fue de sólo 2.6%. Se logra una ligera recuperación en el segundo trimestre, cuando el PIB alcanzó 2.9% de expansión, posiblemente por causas estacionales, pero desde el tercer trimestre el quebranto fue muy claro, cuando la tasa de crecimiento fue de 1.7%, esto es: antes del mes de octubre, y el quebranto ocurre en el último trimestre de 2008, cuando la economía nacional resiente los primeros efectos de la crisis mundial. La caída fue seria, al contraerse el producto nacional en -1.6 por ciento.⁹

Precios: la turbulencia económica afectó de inmediato el comportamiento de los precios. En enero de 2007, dato que se presenta para ponderar la magnitud de la inflación que hoy se padece, el aumento de los precios resultó de 3.98% a tasa anual; en enero de 2008 se registró una inflación de 3.7% en el

⁹ Instituto Nacional de Geografía y Estadística (INEGI), *Buró de Información Económica*, Estadísticas.

índice de precios al consumidor, sin embargo, para enero de 2009 este indicador acusa un crecimiento de 6.3 por ciento.¹⁰

Desempleo: la crisis, como es usual, tiene un efecto inmediato en el nivel del empleo. No obstante que en México la metodología utilizada para medir el nivel real de la ocupación en la República Mexicana resulta engañosa, cabe apuntar que la tasa de desempleo, según el INEGI, pasó de 4% en febrero de 2007 y se mantuvo en ese mismo rango en enero de 2008. Sin embargo, a enero de 2009 alcanzó un nivel de 5%. Este relativo, no resulta despreciable, toda vez que aplicado sobre la población económicamente activa, nos refleja un total de 3.1 millones de habitantes en edad y con capacidad de trabajar pero que no tienen empleo. Tampoco encuentran cabida en el sector informal.

El problema resulta más serio, si se consideran, por un lado, los llamados paros técnicos, que reducen el número efectivo de los días trabajados y el salario de los obreros, y, por otro, el intento de los empresarios y los miembros de la administración pública federal por llevar adelante la reforma laboral, que tal como está planteada lesionaría a la clase trabajadora al pretender la contratación individual de obreros y empleados y la legalización de la subcontratación.¹¹

Sector externo: con la apertura de la economía mexicana al mercado mundial y con la firma de los tratados comerciales, especialmente la del Tratado de Libre Comercio de América del Norte en 1994, la política neoliberal hizo descansar el motor del desarrollo en el sector externo. Es verdad que la exportación de bienes creció a un ritmo considerable desde entonces, pero también que las importaciones registraron una expansión más rápida y que una buena parte de los productos fabricados en el país para su exportación requirieron una mayor importación de insumos y bienes intermedios. Como resultado de lo anterior y sin una política industrial, se rompieron varios eslabones de la cadena productiva y la industria manufacturera entró en una fase crítica, hoy agudizada por la coyuntura internacional.

En el último trimestre de 2007, las exportaciones de México ascendieron a 86.7 miles de millones de dólares. En ese mismo lapso, las importaciones alcanzaron un valor de 87.8 miles de millones de dólares. En 2008, las cifras correspondientes acusan una disminución en el valor total de las exportaciones correspondientes al cuarto trimestre puesto que sumaron 75.9 miles de millones de dólares, en tanto que las importaciones registraron un valor total

10 INEGI, *Buró de Información Económica*, Fuente: Banco de México.

11 INEGI, *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE)*

de 82 mil millones de dólares, lo que da como resultado un saldo negativo en la balanza comercial de 6 100 millones de dólares.¹²

La exportación de petróleo sigue siendo el renglón principal de los ingresos en la balanza comercial. En 2007, las ventas al exterior totalizaron 43 018 millones de dólares y en 2008, debido a los buenos precios internacionales, antes del quebranto del mercado petrolero, las ventas permitieron el ingreso de 50 639 millones de dólares. Ello no obstante, el derrumbe de los precios del petróleo, vinculado muy de cerca con la crisis económica, ha lesionado duramente el nivel de los ingresos derivados de su exportación. Al respecto, cabe apuntar que enero de 2008 se registraron ingresos por 4 168 millones de dólares y en enero de 2009 únicamente se obtuvieron 1 908 millones de dólares por la venta de petróleo.

Los ingresos que se obtienen del turismo proveniente del exterior se han abatido. En enero de 2008 el país captó por este concepto 1 289 millones de dólares, mientras que en enero de 2009 sólo ingresaron 1 192 millones de dólares.

Las remesas familiares de los trabajadores ocupados en el exterior, renglón muy importante del ingreso de divisas, acusan una tendencia a la baja. En 2007 se registraron ingresos por 26 076 millones de dólares y en 2008 se captaron por este concepto 25 145 millones de dólares. Dicha tendencia se agudiza en 2009, toda vez que los datos correspondientes al mes de enero muestran que en 2008 ingresaron 1 783.7 millones de dólares y en 2009 sólo se percibieron 1 571.8 millones de dólares.¹³

El impacto de la crisis ha sido también muy apreciable en el descenso que acusan los ingresos por concepto de inversión extranjera. En 2007, se registró la entrada de 27 167 millones de dólares, pero en 2008 el total invertido fue de sólo 18 589 millones de dólares.¹⁴

Tipo de cambio: otro efecto negativo de la crisis puede apreciarse en la devaluación del peso frente al dólar. El 31 de mayo de 2007 cada dólar se cotizaba en 10.74 pesos. Al 20 de febrero de 2009 la cotización se había elevado a 14.84 pesos. Esto es, una devaluación de 38%.¹⁵ En el fondo, no debe dejar de considerarse que esta devaluación obedece a una carga adicional que se impone a México para contribuir a la recuperación económica de Estados Unidos.

12 INEGI, *Cuentas nacionales, Sector Externo*.

13 *Ibid.*

14 Banco de México, *Estadísticas*.

15 Banco de México, *Estadísticas*.

Reservas internacionales: con el fin de amortiguar la especulación cambiaria que provocó la devaluación del peso frente al dólar, el Banco de México reanudó las subastas diarias de dólares, que ya había suspendido, con importe de 400 millones de dólares. Al corroborar que esta medida no resultaba del todo eficaz para contener la demanda especulativa, decidió recurrir a las ventas o asignaciones directas. A mediados del mes de marzo de 2009, cuando la cotización del dólar había rebasado el nivel de 15 pesos por unidad, se tuvo el primer descenso en algunos meses, empero la cotización se mantuvo por encima de 14 pesos por dólar.

Al estallar la crisis internacional, se registró una salida importante de la inversión extranjera en cartera con un importe global, entre octubre de 2008 y febrero de 2009, estimado en 50 mil millones de dólares. Este movimiento afectó negativamente la estabilidad cambiaria relativa que se había observado con anterioridad.

Cabe añadir que la demanda de divisas se mantiene elevada debido a los compromisos de pago de intereses y principal adquiridos por las grandes y medianas empresas que han recurrido al financiamiento externo, así como por las remesas de utilidades y pagos por derechos y regalías derivadas de la inversión extranjera y de las actividades de los concesionarios de marcas, patentes y franquicias. Pese a ello, entre octubre de 2008 y principios de marzo de 2009, la demanda de dólares resultó por encima de lo habitual, estimulada por la especulación.

A pesar de las salidas, el monto bruto de las reservas en divisas internacionales al día 20 de marzo de 2009 se mantiene en 90 mil millones de dólares.¹⁶

La crisis bursátil: Alfredo Díaz Mata presenta un cuadro por demás ilustrativo del impacto de la crisis, toda vez que contiene los valores máximos alcanzados en las cotizaciones correspondientes a las principales Bolsas de Valores del mundo y las cotizaciones al cierre del día 15 de octubre de 2008, así como la pérdida porcentual de cada caso. A partir de esa información, se elaboró el cuadro que se muestra a continuación:

¹⁶ Banco de México, *Estadísticas*.

Cuadro 1
Variación de las cotizaciones en bolsas de valores seleccionadas

Concepto	Valor	Máximo	Al 15 de octubre	Pérdida relativa
País	Fecha	Cotización	Cotización	%
China	16/10/07	6 092.06	1 994.667	67.26
India	8/01/08	20 873.33	10 809.12	48.22
Japón	9/07/07	18 261.98	9 547.47	47.72
Brasil	20/05/08	73 517	38 566	47.54
Alemania	16/07/07	8 105.69	4 861.63	40.02
Estados Unidos	31/10/07	2 859.12	1 720.44	39.83
España	8/11/07	1 724.95	1 043.82	39.49
Canadá	18/06/08	15 073.13	9 674.9	35.81
México	18/10/07	32 836.12	21 286.37	35.17
Chile	3/07/07	3 499.5	2 419.3	30.87

Fuente: elaborado con datos tomados de http://finance.yahoo.com/p?k=pf_2.¹⁷

Como puede apreciarse en el cuadro anterior, el quebranto de las Bolsas, hasta el 15 de octubre de 2008 fue por demás grave, tanto por lo que concierne a la magnitud de las pérdidas, como por su extensión geográfica.

Financiamiento: en relación con este apartado, el maestro David Ibarra escribe que la falta de crédito “[...] abarca a casi todos los sectores productivos y a casi todas las empresas, independientemente de su tamaño. La banca comercial presta poco a la producción y mucho al consumo, poco a los corporativos grandes, casi nada a la agricultura. La cartera de crédito a los sectores productivos se encuentra muy por debajo de las cifras reales de diez años atrás”.

Ibarra, añade que: “[...] la nacionalización, la apertura financiera, la reprivatización y, luego, la extranjerización de los bancos comerciales han creado un sector financiero parasitario, a lo que se ha unido la esterilización de la banca de desarrollo para divorciar casi por entero a la intermediación financiera nacional de la producción (...). La situación es doblemente grave por cuanto la banca comercial, ante el alza de sus carteras vencidas, restringe el financiamiento, mientras sube márgenes, tasas de interés, comisiones y multiplica los requisitos a los pocos créditos que otorga”.¹⁸

¹⁷ Díaz Mata, Alfredo, “La crisis bursátil en México 2007-2008”, en *Emprendedores*, núm. 114.

¹⁸ David Ibarra, “El caos financiero”, en *Este País*, núm. 214, enero de 2009, México, p. 17.

A lo anterior cabría añadir, las pérdidas transferidas a los fondos de pensiones, muy considerables por cierto, y la evaporación de recursos de inversionistas mexicanos en operaciones realizadas de manera irregular en México por fondos de inversión que mantienen sus recursos en paraísos fiscales.

En fin, la crisis no llegó a México desde el exterior, pero es incuestionable que al contagiarse con la debacle internacional, dada la debilidad de la estructura económica mexicana y la lentitud de su ritmo de crecimiento, se recrudeció severamente la crisis interna. Las medidas anunciadas por el gobierno federal para superar las crisis no configuran, en modo alguno, una nueva política sólida y eficaz para enfrentar el problema de coyuntura y mucho menos resultarán efectivas para reorientar el rumbo y acelerar el verdadero desarrollo económico, social, político y cultural del país.

Consideraciones finales

Los pronunciamientos realizados por los directivos y expertos de los organismos internacionales y por varios ex funcionarios y especialistas mexicanos en los primeros meses de este año permiten calibrar de manera más objetiva la gravedad de la crisis y las medidas que podrían adoptarse para superarla. Al respecto Pascal Lamy, director de la Organización Mundial de Comercio, aseguró que “Los números del comercio van a sufrir un vuelco. Ahora que la economía mundial tendrá un crecimiento cero o negativo, el comercio tendrá una contracción del 6 ó 7. La primera desde 1982”.¹⁹

Por otra parte, el día 9 de marzo de 2009, “El Banco Mundial advirtió que la economía mundial se contraería este año por primera vez desde la Segunda Guerra Mundial y que la crisis financiera mundial dificultaría aun más a las naciones pobres y en desarrollo el acceso al financiamiento que necesitan”.

Robert B. Zoellick, director del Banco Mundial, apuntó: “Necesitamos reaccionar en tiempo real a una crisis creciente que está lastimando a la gente en las naciones en desarrollo (...) Necesitamos inversiones en redes de protección, infraestructura y compañías pequeñas y medianas que creen empleos para evitar disturbios políticos y sociales”.²⁰

19 Pascal Lamy, “El director de la OMC prevé que el comercio mundial caerá un 7% este año”, tomado de Agencia EFE/Vía Yahoo! Noticias, SELA. <http://www.sela.org/2008/prensa.asp?step=3&id=15773>.

20 Robert Zoellick, “La economía mundial se contraerá en 2008, advierte el Banco Mundial”.

En un reporte relativamente reciente del Banco de la Reserva Federal se afirma, que: “Si se mira hacia el futuro, los contactos en varios distritos (de Estados Unidos) consideran pobres las perspectivas para una mejora de las condiciones económicas en el corto plazo, y no se espera una recuperación significativa antes de fines de 2009 o inicios del 2010”.²¹ Dos especialistas en temas económicos del Fondo Monetario Internacional opinaron, el día 5 de marzo, que la aplicación de políticas expansionistas podrían mejorar más rápido las condiciones financieras mundiales, pero que un fuerte incremento de la deuda pública podría provocar una reacción negativa en el mercado. “Esta recuperación es incierta porque depende de una cantidad de factores, básicamente de que se apliquen de manera oportuna políticas fiscales, financieras y monetarias expansionistas y que se resuelva la incertidumbre en lo que respecta al mercado de crédito”.²² Ahora bien, recordemos las opiniones expresadas por los analistas mexicanos: Pedro Aspe, quien fuera secretario de Hacienda y Crédito Público en la administración de Carlos Salinas, apuntó: “Esta recesión tiene una intensidad enorme. Hay un colapso en todos los mercados y la desconfianza es total. El mercado interbancario no funciona y se generan círculos viciosos: los consumidores no consumen, los inversores no invierten y los bancos no prestan. Hay una paralización casi total de la que no escapa ningún país. Por consiguiente es clave reconocer a la brevedad lo inevitable y obvio de la recesión global (...). La incertidumbre es enorme pero si de algo podemos estar seguros es de que la recesión será profunda, larga y global”.²³

Ernesto Fernández Hurtado, ex-director del Banco de México, escribió lo siguiente: “En el aspecto financiero, y especialmente en lo que se refiere al apoyo crediticio que reciben de la banca extranjera las empresas ubicadas en México, sí podemos afirmar que son preocupantes los problemas de capacidad y riesgo de crédito que representa para la banca internacional su falta de liquidez. Ésta ha afectado y está afectando seriamente las actividades crediticias de la banca internacional. Tampoco es favorable la evaluación que hace la banca internacional de la capacidad de pago de las empresas mexicanas solicitantes de créditos.

21 Dow Jones, , “La Fed no prevé que la economía de EU. se recupere en el corto plazo”, publicado por *The Wall Street Journal*, SELA, <http://www.sela.org/sela2008/prensa.asp?step=3&id=15659>.

22 “Representantes del FMI y del BM advierten de un riesgo de deflación y esperan una leve recuperación en 2010”, tomado de Agencia EFE/Vía Yahoo! Noticias, recogido en el Sistema Económico Latinoamericano de Noticias (SELA), <http://www.sela.org/sela2008/prensa.asp?step=3&id015667>

23 Pedro Aspe, “Los orígenes de la crisis”, en *Este País*, núm. 215, febrero de 2009, México, p. 12.

“Todo lo anterior nos obliga a tener dudas válidas sobre la capacidad que tendrá la actual banca mexicana, hoy propiedad casi total de bancos extranjeros, para colaborar significativamente con su crédito en la defensa de las actividades económicas y del nivel de ocupación laboral en nuestro país (...). En una época de crisis sería imperdonable que la autoridad no aprovechara esta oportunidad para establecer reglas de orientación preferente y selectiva del crédito a aquellas actividades más generadoras de empleo”.²⁴ Guillermo Ortiz, gobernador del Banco de México, afirmó, entre otras cuestiones: “Desde una perspectiva general, la crisis que ha aflorado en los mercados financieros internacionales refleja la necesidad de llevar a cabo un proceso de desapalancamiento a nivel global, que permita reducir el endeudamiento en la economía mundial a un nivel sostenible. La contrapartida de este proceso (...) será una disminución considerable de la tasa de expansión del gasto y, por tanto, del crecimiento económico global”.²⁵ Ante la imposibilidad que muestra el mercado para regularse por sí mismo conviene recordar, como dice David Ibarra, que “el sistema de mercado produce ciclos de auge y depresión que ha de suavizar, humanizar, la intervención del Estado.

“La ideología neoliberal y las concepciones que le sirvieron de apoyo en el entierro del keynesianismo, parecen adentrarse, a su vez, en un período de revisión o al menos de hibernación prolongada. Cuando se acepta la necesidad de la intervención estatal en el rescate financiero, tendrán que aceptarse, como inevitables, sistemas regulatorios más estrictos y cambios en el régimen organizativo de las instituciones financieras. Sin embargo, todavía cuesta aceptar que Estado y mercado no son instituciones antagónicas, sino estrictamente complementarias. Como se ve, sin la acción del Estado, el mercado desfallece”.²⁶ No cabe duda que una intervención más directa del gobierno en la vida económica de nuestro país contribuiría en mucho a superar más rápido y de mejor manera los efectos negativos de la crisis actual. Sin embargo, varias causas impiden o limitan la reactivación y la expansión posterior de la economía nacional, entre otras se encuentran las que apuntara Carlos Tello:

24 Ernesto Fernández Hurtado, “La crisis, testimonios y perspectivas”, en *Este País*, núm. 215, febrero de 2009, México, p.5.

25 Guillermo Ortiz, “La crisis mexicana de 1994 - 95 y la actual crisis financiera”, en *Este País*, núm. 215, febrero de 2009, México, p. 23.

26 David Ibarra, “El caos financiero”, en *Este País*, número 214, enero de 2009, México, p. 14.

En primer lugar, la enorme dependencia que la economía mexicana tiene de la de EU (...)

En segundo lugar (...) las autoridades del país están convencidas de que el *mercado* debe y puede resolver de manera más eficiente y satisfactoria los problemas que se le presentan a la economía nacional (...)

En tercer lugar, se tiene una política de carácter residual. La cuestión del desarrollo social, de la justicia social, no está en el centro de la política económica”.²⁷

A la luz de estos juicios y opiniones, resulta por demás acertada la recomendación que formula Rolando Cordera: Hay que cambiar el (mal) llamado “modelo” de desarrollo porque no rindió los frutos esperados y sus hipótesis maestras hicieron implosión junto con Wall Street. Hay que innovar conceptual e institucionalmente y en las formas de hacer política económica. Pero cambiar e innovar en democracia supone más que el convencimiento de una virtud: hay que persuadir a los demás de su necesidad y viabilidad.²⁸

En fin, es mucho lo que está en juego, pero es indiscutible que la política económica y financiera seguida por las autoridades del país, sobre todo en esta coyuntura crítica, nos aleja cada vez más de un desarrollo independiente y acelerado, capaz de atender las graves carencias sociales y eficiente para marcar un rumbo que nos conduzca a un desarrollo real de la economía y más justo para la sociedad mexicana en su conjunto.

Bibliografía

Agencia EFE/Vía Yahoo! Noticias, recogido en el Sistema Económico Latinoamericano de Noticias (SELA), <http://www.sela.org/sela2008/prensa.asp?step=3&id015667>

Banco de México. Estadísticas

Carlos Tello, “Sobre la crisis económica”, en *Este País*, número 214, enero de 2009, México, p. 11.

David Ibarra, “El caos financiero”, en *Este País*, núm. 214, enero de 2009, México, p. 17
Pascal Lamy, “El director de la OMC prevé que el comercio mundial caerá un 7% este año”, tomado de Agencia EFE/Vía Yahoo! Noticias, SELA. <http://www.sela.org/2008/prensa.asp?step=3&id=15773>.

²⁷ Carlos Tello, “Sobre la crisis económica”, en *Este País*, número 214, enero de 2009, México, p. 11.

²⁸ Rolando Cordera, “La urgencia social”, en *Nexos*, núm. 374, febrero de 2009. México, p. 25

- David Ibarra, "El caos financiero", en *Este País*, número 214, enero de 2009, México, p. 14
- Díaz Mata, Alfredo, "La crisis bursátil en México 2007-2008", en *Emprendedores*, núm. 114.
- Dow Jones, "La Fed no prevé que la economía de EU se recupere en el corto plazo", publicado por *The Wall Street Journal*, SELA, <http://www.sela.org/sela2008/prensa.asp?step=3&id=15659>.
- Ernesto Fernández Hurtado, "La crisis, testimonios y perspectivas", en *Este País*, núm. 215, febrero de 2009, México, p.5.
- Guillermo Ortiz, "La crisis mexicana de 1994 - 95 y la actual crisis financiera", en *Este País*, núm. 215, febrero de 2009, México, p. 23.
- INEGI, *Cuentas nacionales. Sector Externo*
- INEGI, *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE)*
- INEGI, *Buró de Información Económica*
- Buró de Información Económica. Estadísticas
- Jeffrey Sachs D., "Cooperación económica global", artículo publicado en *Reforma*, marzo 11 de 2009, México, Negocios, p. 8.
- Juan Luis Berterretch, "La decadencia del imperio", en *Memoria*, núm. 233, octubre de 2008- enero de 2009, México, p. 29.
- Michael Krätke, R., "Crisis y catarsis", en *Memoria*, febrero - marzo de 2009, México, pp. 10 y 11..
- Pedro Aspe, "Los orígenes de la crisis", en *Este País*, núm. 215, febrero de 2009, México, p. 12.
- Robert Zoellick, "La economía mundial se contraerá en 2008, advierte el Banco Mundial", tomado
- Rolando Cordera, "La urgencia social", en *Nexos*, núm. 374, febrero de 2009. México, p. 25
- Samir Amin, , *op. cit.*, p. 19.
- Samir Amin, ¿Debate financiera, crisis sistémica? En *Memoria*, núm. 234, febrero-marzo, 2009, México, p. 19.
- Walden Bello, , "Abc de la debacle financiera de Wall Street", en *Memoria*, núm. 233, octubre de 2008 - enero de 2009, México, p. 10
- Weber, Axel, "How to implement efficiently the EU regulatory and supervisory package proposed by the de Larosièrre group in the EU and global context?", Deutsche Bundesbank, Germany, 2009.
- Wesley Marshall, "La crisis financiera en Estados Unidos: historia y perspectivas", en *Memoria*, núm. 228, marzo de 2008, México, p. 11.
- http://finance.yahoo.com/p?k=pf_2.